

Peligro de esclerosis

Ahora bien, es imperativo preguntarse si cualquiera de las dos medidas habilitantes de una venta sería factible desde el punto de vista político. Por un lado se trataría de efectuar una compra de carteras por parte del República o del Central, algo que el folclore local ya proclamó una falta sin perdón, sólo imaginable bajo una dictadura. Por otro lado se trataría de enviar al seguro de paro a una parte del personal, lo cual, tratándose de empleados públicos y bancarios, también es declarado inadmisibles por la subcultura uruguaya. Con lo que hay que concluir que la permanencia de ese conjunto de instituciones en el patrimonio nacional, junto con el déficit enorme que generan —para el Uruguay los 30-40 millones de dólares que como mínimo actualmente insumen al año lo son— y no sólo enorme sino, lo que es peor,

Esa esclerosis social, que nos viene de ser un país donde ya nunca más nada estructural cambia, donde ninguna reforma mayor es políticamente factible, va reclamando sus símbolos. Tenemos, por ejemplo, esa obra paralizada cruzando la calle de la casa de gobierno protocolar, donde el Presidente de la República recibe a los visitantes más ilustres, cruzando la Plaza Independencia de uno de los hoteles más importantes de la ciudad, donde muchos de los empresarios y eventuales inversores se hospedan. A todos los visitantes esa estructura de concreto, provista de su inseparable andamio, que ya habían encontrado la última vez, tantos o cuantos años atrás, les despierta una curiosidad sin límites. Con timidez, no sea que ella vaya a mal interpretarse adosándole una intención crítica, esa curiosidad se manifiesta en

Urgen tratar de vencer esta esclerosis antes de que gane dominio sobre todo el paciente. Dicen que es prematuro hablar este año de candidaturas, pero ciertamente no estaría mal ir sabiendo cómo los candidatos reales o presuntos piensan que este problema podría resolverse.